



EL VALOR DE ESCRIBIR

A Monteararo,
nada araro en mi
imagen.

Afectuosamente,

A stylized handwritten signature, possibly reading 'A. S.', written in dark ink.

B. S., 21-4-86

Por FONTANARROSA

Le prometiste al nene comprarle una bicicleta si aprobaba el examen... ¡No aprobó y se la compraste lo mismo!

Si Una bicicleta de reparto para que se vaya buscando laburo.



Los deberes de la inteligencia

8-12-85

"El valor de escribir"

Por Marcos Aguinis
(Sudamericana-Planeta)

Una selección de artículos y ensayos, con su diversidad de temas y de puntos de vista, tienta inevitablemente a quien asume la responsabilidad de comentarlos a encontrar el hilo conductor o nexo que permita establecer, entre unos y otros, una relación unificadora. En el caso de Marcos Aguinis, la búsqueda de este elemento orientador -y simplificador para el enfoque crítico- no resultará demasiado laboriosa. Porque hay y hubo siempre, en este escritor, un rasgo que define su personalidad de creador; la independencia de juicio, el rechazo de lo dogmático, de las opiniones convencionales de las múltiples y a veces subterráneas formas del prejuicio. He aquí precisamente una de las razones del interés que despiertan las páginas del novelista de la "Cantata de los diablos". En ellas hallaremos la expresión de un pensamiento generalmente en rebeldía contra ciertos modos del "statu quo", que nos incitará ya sea a la refutación

polémica, ya a la adhesión más o menos apasionada; rara vez a la indiferencia.

En su introducción a esta colección de trabajos, Aguinis alude, bajo el título que es también el de su libro, a los "admiradores" y a los "enemigos" que estos escritos le han valido. Aquí, en estas reflexiones prologales, está lo más valioso del texto: una reivindicación de la responsabilidad del escritor frente al mundo, de la necesidad de su presencia militante para poner la palabra al servicio del hombre, más allá de la fugacidad temporal.

El repudio del "consumismo" intelectual, cuya manifestación más visible parece ser la boga del "best seller", se traduce en la severidad del siguiente concepto: "Por diversos enlaces se llega a la conclusión de que el «vendido» no sólo es el texto sino también el autor..." De este rechazo de una literatura condicionada, según él, por el "marketing", Aguinis pasa a la valoración del psicoanálisis. En este aspecto, al que ha dedicado como médico profundos estudios, tampoco teme el autor los inconvenientes de ir contra la corriente. Es así cómo, sobre la base de su experiencia de

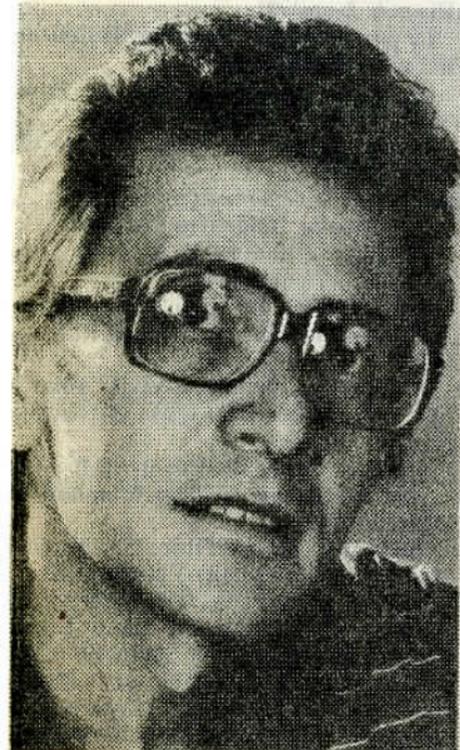
psicocirujano, niega la posibilidad -cierta para muchos- de que el bisturí pueda curar una manía, una depresión o otras enfermedades mentales. Y de la misma manera pone en duda la solución en boga de los psicofármacos. Mediante el psicoanálisis, arguye Aguinis, existe siempre la esperanza de que "un hombre resuelva los problemas de otro hombre a través de un vínculo esencialmente humano".

En otros capítulos el ensayista se expone sobre las más diversas materias -la "caza de brujas", el desprecio por la norma jurídica, la Constitución Nacional, la democracia como retórica como realidad, la industria del mito- también sobre autores, Heine y Borges entre ellos. Parte de estos trabajos es de carácter periodístico y, en cuanto tal, ha perdido actualidad.

Como a Miguel de Unamuno, Aguinis ensayista lo impulsa la vehemencia combativa del que necesita escribir "contra esto y aquello". Tanto en él como en el ilustre pensador vascongado tal beligerancia parece nacer de una misma fuente: el amor por la vida.

Martin Alberto Noe

(c) LA NACION



Marcos Aguinis